LA DOCTRINA DE LA SANTIFICACIÓN DEL TRABAJO DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, EN LA ESCUELA DE INGENIEROS DE CAMINOS DE MADRID, DURANTE LOS AÑOS 40: LAS CLASES DEL SACERDOTE E INGENIERO JOSÉ LUIS MÚZQUIZ

Federico M. Requena[*]

Introducción. 1. José Luis Múzquiz, ingeniero, sacerdote y profesor de religión en la Escuela de Ingenieros de Caminos. 2. La santificación del trabajo en los escritos de Múzquiz. 2.1. El trabajo como medio de santificación. 2.2. Espiritualización del mundo. 2.3. La dimensión social del trabajo santificado: Caridad y Justicia.

Introducción

Pedro Rodríguez, en su comentario al numero 359 del libro *Camino* –"Pon un motivo sobrenatural a tu ordinaria labor profesional, y habrás santificado el trabajo"–, escribe: "La expresión 'santificar el trabajo', que en la formulación del espíritu del Opus Dei hecha por san Josemaría, adquirirá un verdadero carácter emblemático, aparece aquí por primera y *única* vez en Camino"[1].

Este hecho ha llevado a algún autor a afirmar que "la 'santificación del trabajo' constituye hoy tal vez la esencia misma del mensaje del Opus.

[*] Instituto Histórico San Josemaría Escrivá.

[1] *Camino*, edición crítico-histórica, preparada por Pedro Rodríguez, Rialp, Madrid, 2004, p. 533. (En adelante, *Camino*, edición críti.) El subrayado es mío.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero cuando el padre Escrivá redactó Camino, no lo era en absoluto"[2]. Para entender esta afirmación, tan radical como inexacta, hay que tener en cuenta que Estruch, por un lado, se centró en el estudio de los índices de Camino, pero no llevó a cabo un análisis teológico del libro; por otro, cuando hizo esas afirmaciones, aun no estaba disponible la edición crítica de esa obra de san Josemaría. La edición crítica de Camino pone de manifiesto que, si bien la terminología no estaba aun plenamente desarrollada, la doctrina de la santificación del trabajo está "por todas partes" en el libro. La edición crítica permite también conocer otros textos de san Josemaría muy tempranos y explícitos sobre la santificación el trabajo[3]. No hay duda, por tanto, de que en los años treinta, san Josemaría había usado las expresiones "santificado el trabajo" y "el trabajo santifica".

Desde los años cuarenta, los enunciados de san Josemaría en torno a la santificación del trabajo son más abundantes y más explícitos. Así, por ejemplo, en 1942 el fundador del Opus Dei utilizaba la expresión "santificación del trabajo ordinario" en una carta dirigida a un personaje público[4]. Y la expresión "santificación del trabajo ordinario" aparecerá también, con frecuencia, en los documentos jurídicos del Opus Dei[5].

Siendo todo esto cierto, también es verdad que, tanto las cartas personales como los documentos jurídicos no son –por el momento– accesibles al público y, además, san Josemaría no publicó ningún escrito de carácter espiritual, desde Camino, en 1939, hasta la segunda mitad

---

[2] Joan Estruch, *Saints and Schemers: Opus Dei and Its Paradoxes*, Oxford University Press, New York, 1995, pp. 150-51.

[3] Seis años antes de la publicación de Camino, san Josemaría había escrito: "Se hará constar en los estatutos de la Obra que ninguno puede pertenecer a ella si no trabaja: el trabajo santifica y obliga a todos, aunque tengan una gran fortuna personal". Escrito en su cuaderno el 28 de marzo de 1933, cit. en *Camino*, edición críti., p. 338.

[4] "Mira: tú sabes cómo el Opus Dei, ajeno en absoluto a toda preocupación de ambiciones terrenas, busca exclusivamente 'la perfección cristiana de sus miembros, por la santificación del trabajo ordinario'. El Opus Dei es obra sobrenatural que se preocupa solamente de la vida interior de las almas". Carta de san Josemaría a Fermín Yzurdiaga Lorca, desde Madrid, 8-I-1942, cit en Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, tomo II, Rialp, Madrid, 2002, pp. 516-517.

[5] Cfr. Por ejemplo, Decreto *Primum Institutum*, § 6 y *Constitutiones*, n. 317, cit. en Amadeo de Fuenmayor – Valentín Gómez-Iglesias – José Luis Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona, 1989, p. 181.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los años 60[6]. De ahí que, cuando se realiza una aproximación a la doctrina de san Josemaría, sólo desde los textos publicados, podría dar la impresión de que existe una laguna en un tema tan central de sus enseñanzas como el de la santificación del trabajo.

Por eso, y de este modo llegamos al objeto de nuestra comunicación, parece aconsejable aproximarse a las enseñanzas de san Josemaría, no sólo desde sus propios escritos –y menos aun sólo desde los publicados–, sino desde la historia del Opus Dei en su sentido más amplio. Esa historia comprende los intentos de poner en practica la doctrina de san Josemaría, así como la trasmisión de la misma, llevada a cabo por el mismo fundador y los demás miembros del Opus Dei. En el presente caso, queremos aproximarnos a las enseñanzas de san Josemaría sobre la santificación del trabajo, a través de las clases de religión que José Luis Múzquiz, ingeniero y sacerdote del Opus Dei –uno de los tres primeros ordenados–, impartió en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, entre 1945 y 1949[7].

El estudio de la docencia de Múzquiz permite ver –por ejemplo– que la expresión "el trabajo como medio de santificación" está presente y permite, además, ilustrar algunos desarrollos de las enseñanzas de san Josemaría sobre el tema. De este modo, parece que la historia del Opus Dei permite ir más allá de *Camino* para conocer las enseñanzas de san Josemaría sobre la santificación del trabajo en los años cuarenta.

El estudio de esos textos permite, además, conocer el modo en que las enseñanzas del Opus Dei se hicieron presentes en la España de los años cuarenta. Concretamente, en una institución de educación superior como era la Escuela de Ingenieros de Caminos y, de este modo, entre algunas promociones de los recientemente apodados "ingenieros de Franco"[8].

---

[6] Cfr. José Luis Illanes, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, en "Studia et Documenta: Rivista dell'Istituto Storico san Josemaría Escrivá" 3 (2009) 203-276.

[7] Tanto el enfoque como el contenido de la docencia que Múzquiz impartió, en la Escuela de Ingenieros de Caminos, se encuentra en las siguientes obras que han servido de base para nuestro estudio: José Luis Múzquiz, *Enseñanza religiosa en la Escuela de Caminos*, en "Revista de obras públicas de Madrid" 95 (1947) 161-163 y *Moral profesional. Tres conferencias sobre problemas morales del Ingeniero*, Publicaciones de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1947, 93 pp.

[8] Cfr. Lino Camprubí Bueno, *Los Ingenieros de Franco. Ciencia, Catolicismo y Guerra Fría en el Estado Franquista*, Crítica, Barcelona, 2017, 320 pp. José Luis Múzquiz aparece

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para llevar a cabo este doble objetivo, se procederá en dos etapas. En primer lugar se presenta la figura de José Luis Múzquiz, ingeniero, miembro del Opus Dei, sacerdote y profesor de religión en la Escuela de Ingenieros de Camino. En segundo lugar, se lleva a cabo una presentación del concepto e implicaciones de la doctrina sobre la santificación del trabajo, que se hicieron presentes en sus clases de religión. En esta segunda parte, lógicamente, se ha evidenciado el nexo entre los escritos de Múzquiz y las enseñanzas de san Josemaría.

1. José Luis Múzquiz, ingeniero, sacerdote y profesor de religión en la Escuela de Ingenieros de Caminos

José Luis Múzquiz de Miguel había nacido en 1912, en Badajoz, España[9]. En 1935, siendo estudiante de la Escuela de Ingenieros de Caminos, en Madrid, había conocido al que llegaría a ser san Josemaría Escrivá[10]. Escrivá tenía por entonces 33 años, y habían transcurrido sólo siete desde 1928, fecha fundacional del Opus Dei[11].

Múzquiz, que era uno de los estudiantes más brillantes de la Escuela y directivo de las Juventudes de Acción Católica, quedó impresionado de ese encuentro y comenzó a frecuentar los cursos de formación cristiana que impartía el sacerdote. El trato de Múzquiz con Escrivá se interrumpió con el inicio de la guerra civil española (1936-1939), que había estallado pocas semanas después de su graduación como Ingeniero de Caminos.

Durante el conflicto, Múzquiz tuvo algún encuentro esporádico con el fundador del Opus Dei y, al acabar la guerra, el trato se hizo más continuo. Múzquiz, de este modo, comenzó a apreciar más el espíritu del

nombrado en el libro, en un par de ocasiones. Erróneamente, se le identifica como Director de la Escuela de Ingenieros y, por otro lado, parece que el autor ignora su pertenencia al Opus Dei.

[9] Cfr. John F. Coverdale, *Putting Down Roots: Father Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei, 1912-1983*, New York, Scepter, 2009, p. 3.

[10] Cfr. José Luis Múzquiz, Relación testimonial para la causa de canonización de Josemaría Escrivá, Madrid, 31 de agosto de 1975. AGP, Serie A.5, T-04678, p. 1.

[11] Una breve presentación cronológica de la historia del Opus Dei se puede encontrar en Federico M. Requena – Javier Sesé, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, 219 pp. Una aproximación teológica a las enseñanzas de san Josemaría: Ernst Burkhart – Javier López, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de teología spiritual* (3 vol.), Madrid, Rialp, 2013.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Opus Dei. El joven ingeniero, por ejemplo, recuerda el "gran impacto" que le causó la meditación que Escrivá predicó el último domingo de octubre de 1939, fiesta de Cristo Rey. "Acababa de terminar la guerra civil española –recordaba Múzquiz– y para mucha gente joven eran momentos de exaltación patriótico-religiosa. Pero, en la meditación, el Padre nos habló en un lenguaje muy diferente, diciendo: 'Todo es muy noble, patriótico... pero hay un Reino mucho más grande: el reino de Jesucristo que no tiene fin'. Y continuaba diciendo: 'Pero, para que Cristo reine en el mundo, primero ha de reinar en tu corazón... ¿reina de verdad? ¿Es tu corazón para Jesucristo?'. Era un lenguaje totalmente diferente del que estaba acostumbrado a oír; las palabras del Padre, me abrieron nuevos horizontes de amor y de entrega a Dios"[12].

Las palabras de Múzquiz permiten apreciar el neto distanciamiento de la perspectiva nacional-católica, que impregnaba la visión de muchos católicos del momento, y ayudan a situar su decisión de incorporarse al Opus Dei en un horizonte genuinamente religioso-espiritual. Algo que, desde otra perspectiva, también parece poner de relieve su biógrafo: "Creo que un elemento clave en su decisión [de incorporarse al Opus Dei] fue el hecho de que san Josemaría sobreviviera a la brutal persecución de sacerdotes que hubo en Madrid, y lograra escapar de la capital y cruzar los Pirineos para llegar a la otra parte de España, donde los sacerdotes no eran perseguidos. Lo veía como algo providencial y determinó, en buena medida, su convencimiento de que el Opus Dei era algo que Dios deseaba, y de que Dios quería que él mismo formara parte"[13]. En junio de 1940, Múzquiz, que por entonces estaba trabajando como ingeniero en la Compañía del Norte, decidió pedir la admisión en el Opus Dei.

Conocer la experiencia religiosa que llevó a Múzquiz a su incorporación al Opus Dei es de capital importancia para valorar adecuadamente sus clases de Religión en la Escuela de Ingenieros y, concretamente, sus enseñanzas sobre la santificación del trabajo y sobre la relación entre la vida espiritual y la acción profesional y social. Pero antes de abordar el contenido de su docencia, es necesario conocer el recorrido vital que

[12] Cfr. José Luis Múzquiz, Relación testimonial para la causa de canonización de Josemaría Escrivá, Madrid, 31 de agosto de 1975. AGP, Serie A.5, T-04678, p. 41.

[13] Coverdale, p. 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

le llevó a convertirse en profesor de Religión en la misma Escuela de Ingenieros donde había estudiado.

Desde 1942, Múzquiz redujo su actividad como ingeniero –en aquel momento trabajaba en la RENFE– para incrementar su colaboración con san Josemaría en la expansión y gobierno del Opus Dei y, sobre todo, para intensificar los estudios de Filosofía y Teología, que le estaban preparando para recibir la ordenación sacerdotal, que tuvo lugar en Madrid, en junio de 1944.

Seis meses antes, el Gobierno había aprobado un decreto relativo a la enseñanza de la religión católica en las universidades españolas. El objetivo, declarado en el documento, era facilitar a los alumnos universitarios los conocimientos de la "ciencia sagrada", como fundamento de su educación moral y como medio de ilustración cultural y, de este modo, también: "formar a las futuras clases directoras de la Patria a tono con las tradiciones seculares más arraigadas, con el espíritu animador de nuestra triunfadora Cruzada y con los nobles afanes de nuestros siglos más gloriosos"[14]. El decreto preveía una hora semanal de esta materia, que se impartiría durante cuatro años.

No conocemos los detalles del proceso que llevó a Múzquiz a asumir esa tarea, pero es evidente que su perfil lo convertía en un candidato ideal. En febrero de 1945, el Ministerio de Obras Públicas nombró profesor de Religión y Moral Profesional de la Escuela de Ingenieros de Caminos a José Luis Múzquiz, Ingeniero y Doctor en Filosofía y Letras, que había sido ordenado sacerdote el año anterior[15]. Múzquiz desempeñó esta tarea durante cuatro años, hasta su marcha a Estados Unidos, en 1949[16]. Según escribe el ingeniero Rafael Izquierdo de Bartolomé, "la

[14] Ministerio de Educación Nacional, *Decreto de 26 de enero de 1944 por el que se establece en las Universidades españolas la enseñanza religiosa*, en "Boletín Oficial del Estado", 8 febrero 1944, pp. 1106-1107.

[15] "Este Ministerio, a propuesta del Claustro de profesores de dicho Centro docente, se ha servido nombrar para el curso académico 1944-45 encargado del mismo al Ingeniero 2º del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos D. JOSÉ LUIS MÚZQUIZ DE MIGUEL, Sacerdote de la Santa Cruz. Madrid, 28 de Febrero de 1945 [firmado] Alfonso Pena Boeuf". Expediente del Ministerio de Obras Públicas (1939-1977), Madrid, 1 marzo 2005. Postulation Office for the cause of Father José Luis Múzquiz de Miguel, New York, D-00320. Las causa de canonización de José Luis Múzquiz fue iniciada en la diócesis de Boston y en mayo de 2014, finalizó la fase diocesana.

[16] Cfr. Federico M. Requena, *«We find our sanctity in the middle of the world»: Father*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aparición de un joven ingeniero de Caminos, recién ordenado sacerdote, en la Escuela de Caminos, impresionó grandemente a sus alumnos"[17].

En la España de la época, como sucedía en otros países europeos, los ingenieros y los arquitectos formaban parte de una minoría selecta, que había superado unas durísimas pruebas de acceso y unos exigentes exámenes durante sus estudios. El título de ingeniero o de arquitecto gozaba de un prestigio sin parangón con cualquier titulación universitaria, y facilitaba ocupar puestos elevados en la escala social. Y, como pone de relieve Camprubí, "los ingenieros agrónomos y de caminos, además, eran funcionarios de los respectivos cuerpos de la Administración y se esperaba de ellos que pusieran sus conocimientos y habilidades a disposición de las necesidades inmediatas del Estado, que a menudo ellos mismos debían determinar. Como en otros países, no es sorprendente que los ingenieros se hubieran ganado un papel preponderante en la construcción del estado-nación"[18]. Lo que caracterizaba a esos ingenieros, según Camprubí, es que, en la España de la época, no sólo tuvieron un "papel preponderante", sino una "posición privilegiada en el Nuevo Estado y su misión redentora y autárquica"[19].

Tanto las afirmaciones de Camprubí, como el horizonte patriótico en el que la ley de 1944 situaba la formación religiosa en la universidad española, podrían hacer pensar que Múzquiz debería haberse movido en un horizonte nacional-católico en la orientación y contenido de su tarea docente en la Escuela de Caminos. Sorprendentemente, no fue así.

Al abordar, tanto la orientación que Múzquiz quiso dar a sus clases, como el contenido de sus enseñanzas, llama la atención la ausencia total de referencias de carácter patriótico o nacional-católico. Nada encontramos, en los escritos que hemos estudiado, que pueda remitir a esa "misión redentora y autárquica" de la que habla Camprubí. En ningún momento, Múzquiz hace referencia a la "cruzada", ni a la guerra civil, a "tradiciones seculares arraigadas" o a "nobles afanes de siglos más

---

José Luis Muzquiz and the Beginnings of Opus Dei in the United States, 1949-1961, en "U.S. Catholic Historian", 32/3 (2014) pp. 101-125.

[17] Rafael Izquierdo de Bartolomé, *José Luis Múzquiz y la ética del ingeniero*, en "Boletín de información la Voz del Colegiado. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos", 285 (2005) p. 26.

[18] Camprubí, edición Kindle, pos. 447-51.

[19] Camprubí, edición Kindle, pos. 447-51.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gloriosos". Ni siquiera, una sola vez, aparece la palabra España, o españoles. En este sentido, sus escritos parece que podrían haber surgido en el contexto del catolicismo norteamericano o francés.

De nuevo, el horizonte espiritual-religioso parece ser el único presente en la actividad docente del ingeniero-sacerdote. "Despertar inquietudes y abrir horizontes espirituales a los alumnos –escribe Múzquiz–. He procurado, al descubrir estos nuevos horizontes, más que presentarles cuestiones nuevas, hacerles vivir con visión religiosa y moral, aquellos problemas que principalmente se han de encontrar cuando salgan de la Escuela y comiencen el ejercicio de su actividad profesional"[20]. Cabría pensar que Múzquiz impartió una docencia que pretendía ayudar a espiritualizar –orientar a Dios– las realidades humanas, más que a politizar las religiosas.

Y, en ese sentido, me permito lanzar la aventurada hipótesis –jugando con el título del libro de Camprubí, citado varias veces– de que Múzquiz pensaba es sus estudiantes no como potenciales "ingenieros de Franco", sino como potenciales "ingenieros de Dios". En este sentido parece revelador que *God's Engineer* fue el título de una biografía, del también ingeniero y miembro del Opus Dei, Isidoro Zorzano, que se publicó, en Estados Unidos, a mediados de los años 50, gracias al impulso de Múzquiz[21].

Llega el momento de adentrase en el estudio de la docencia de Múzquiz que, según el ingeniero Izquierdo, "suscitó gran interés tanto dentro como fuera de la Escuela"[22].

2. La santificación del trabajo en los escritos de Múzquiz

Los textos de Múzquiz, que se analizan a continuación, *Enseñanza religiosa en la Escuela de Caminos* y *Moral Profesional*, suman un total de

[20] José Luis Múzquiz, *Enseñanza religiosa en la Escuela de Caminos*, en "Revista de obras públicas de Madrid" 95 (1947) p. 161. (En adelante, *Enseñanza religiosa*)

[21] Daniel Sargent, *God's Engineer*, Scepter, Chicago, 1954, 191 pp. Isidoro Zorzano (1902-1943) fue una de las primera personas que se incorporó al Opus Dei. Falleció a los 40 años, a causa de una grave enfermedad. Su proceso de canonización inició en Madrid en 1948 y, en 2016, el santo padre Francisco reconoció la heroicidad de sus virtudes.

[22] Izquierdo de Bartolomé, p. 26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cien páginas. Lógicamente, esos escritos –orientaciones y contenidos de sus clases de religión para Ingenieros– se centran en cuestiones de moral fundamental, deontología profesional y doctrina social católica, que desbordan el objeto de nuestro estudio. No obstante, conviene hacer una breve referencia a esas cuestiones, en la medida en que constituyen el contexto de la propuesta sobre la santificación del trabajo.

La orientación de la ciencia moral, que encontramos en las publicaciones de Múzquiz, es –lógicamente– deudora de la formación recibida durante sus estudios de Teología[23]. Su profesor de Teología Moral había sido José María Bueno Monreal –futuro cardenal de Sevilla–, que, a su vez, se había formado en la Universidad Gregoriana de Roma, con el moralista y canonista belga Arthur Vermeersch (1858-1936). Vermeersch fue el autor de un manual, muy difundido, que privilegiaba la justicia social y la moral profesional en su exposición de la moral cristiana[24].

En los escritos que estudiamos, destaca la conexión que Múzquiz establece entre moral y dogmática, al igual que su empeño para huir de la casuística excesiva. "El carácter practico de la enseñanza –escribe Múzquiz– no puede llevar a la casuística pura, ni hacer olvidar que el Dogma es el fundamento de los problemas morales"[25]. Son abundantes las referencia a Santo Tomas. Y su exposición está, al mismo tiempo,

[23] Múzquiz llevó a cabo sus estudios de teología junto con el beato Álvaro del Portillo, por lo que para conocer a sus profesores puede resultar útil: Federico M. Requena, *El claustro académico del Centro de Estudios Eclesiásticos de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz: los profesores de Teología del beato Álvaro del Portillo*, en "Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá", 9 (2015) pp. 13-55.

[24] Arthur Vermeersch, *Theologiae moralis: principia – responsa – consilia*, Università Gregoriana, Roma, 1922-1924. 4 vols. Una tercera edición de esta obra, publicada en 1933, se puede localizar en la biblioteca del Seminario de Madrid. Cfr. también, J. M. Upton, *Vermeersch, Arthur*, en *New catholic encyclopedia*, pp. 453.

[25] *Enseñanza religiosa*, p. 163. En este punto conviene reproducir un texto de Camprubí, en el libro anteriormente citado: "Por ejemplo, José Luis Múzquiz, sacerdote católico y director de la Escuela de Ingenieros de Madrid, dedicada a la formación de ingenieros de caminos que trabajarían en su mayoría para el Estado, explicó el modo en que enfocaba las asignaturas de religión que impartía: subrayando la práctica más que el dogma y abundando en la interpretación de la doctrina social de la Iglesia en relación con el trabajo industrial y con el papel de la caridad en la labor cotidiana del ingeniero. Como los jóvenes pioneros del Opus Dei, los expertos podían aspirar a la santidad mundana contribuyendo a la industrialización de la economía política". Camprubí, edición Kindle, pos. 983-88. Cabría pensar que Múzquiz, en realidad, daba más peso al dogma de lo que parece reflejar Camprubí.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

jalonada de ejemplos tomados de la ingeniería. Tampoco falta el análisis de problemas morales específicos que se presentan en la profesión[26].

Por lo que se refiere a la doctrina social de la Iglesia –muy presente como se dijo en la síntesis moral del Vermeersch–, se observa una fuerte presencia del magisterio pontificio, concretamente de *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*[27].

Expuestas, sucintamente, las fuentes de Múzquiz sobre la teología Moral y la doctrina social católica, llega el momento de estudiar la cuestión de la santificación del trabajo y de la presencia implícita de las enseñanzas de san Josemaría al respecto. Y digo implícita, porque Múzquiz hace referencia expresa a los escritos de san Josemaría, en una sola ocasión, cuando, aludiendo a un "un autor moderno", Múzquiz explica que las virtudes naturales deben estar en la base de las sobrenaturales y remite, sin reproducirlo, al número 409 de Camino[28].

Sin embargo, son abundantes los testimonios del mismo Múzquiz, que evidencian cuál era la fuente de esa doctrina sobre la santificación del trabajo. Recojo un solo ejemplo: "En junio de 1942 –escribía Múzquiz– tomé unas notas en un Curso de Retiro en el que el Padre nos decía: 'La Obra nos propone el camino de santificación por el trabajo ordinario, que es el que nos enseñó Jesús en los 30 primeros años de su vida mortal'. Y añadía: 'El trabajo no es para dominar, sino para servir a la Iglesia'. Y remachaba esta idea diciendo: 'no nos interesan los cargos, sino la santificación...'[29]. Veamos, con más detalle, la presentación que hizo Múzquiz de esas enseñanzas.

---

[26] Junto a las dos publicaciones que se estudian, Múzquiz publicó 15 estudios sobre puentes y otro artículo más de carácter deontológico, *Los principios morales en la vida profesional del Ingeniero*, en "Revista de Obras Públicas" (1948) pp. 318-326.

[27] A modo de ejemplo, al abordar algunos problemas particulares del trato con los obreros, como las condiciones de trabajo, el destajo, los seguros y accidentes, los salarios y subsidio familiar, Múzquiz escribe, citando las encíclicas mencionadas: "Como hemos dicho tantas veces, no puede considerarse al obrero como una mercancía, y, por tanto, su sueldo no puede fijarse exclusivamente, siguiendo las leyes de la oferta y la demanda. Ha de dársele un salario con el que pueda atender a sus necesidades". José Luis Múzquiz, *Moral profesional. Tres conferencias sobre problemas morales del Ingeniero*, Publicaciones de la Asociación de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1947, p. 90 (En adelante, *Moral profesional*).

[28] Cfr. *Moral profesional*, p. 25.

[29] José Luis Múzquiz, Relación testimonial para la causa de canonización de Josemaría Escrivá, Madrid, 31 de agosto de 1975. AGP, Serie A.5, T-04678, p. 21.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2.1. *El trabajo como medio de santificación*

Al comienzo del libro *Moral Profesional*, Múzquiz habla de *El ingeniero y el cumplimiento de los deberes profesionales* y, tras un primer apartado dedicado a la importancia de los deberes morales, Múzquiz introduce un segundo apartado con el título *El trabajo como medio de santificación*[30].

En este apartado, Múzquiz comienza hablando del trabajo como deber personal y social, citando el magisterio de *Rerum Novarum*. A continuación, se detiene en el trabajo como fuente de virtudes[31]. Y prosigue con dos párrafos, que conviene reproducir íntegramente:

"El trabajo santifica, nos une a Dios. Ya desde el principio –antes del pecado original– puso Dios al hombre en el Paraíso *ut operaretur et custodiret illum* (Gen, 2, 5) para que trabajara y lo guardase, y si bien este trabajo debía realizarlo sin fatiga, es evidente que estaba llamado a ejercer un papel fundamental en su vida"[32].

"Cometido el pecado original, pudo considerarse quizá el trabajo como una carga: *in sudore vultus tui vesceris pane* (Gen, 3, 19) –ganarás el pan con el sudor de tu frente–, pero después de la venida de Cristo, no podemos decir lo mismo. Sus treinta primeros años en este mundo fueron de una vida oculta, de trabajo, santificando su vida corriente unido a su Padre celestial. Un ejemplo vivo que nos ha de servir para dar un tono sobrenatural a nuestra labor profesional y a toda nuestra vida"[33].

En estos dos párrafos, que acabamos de reproducir, es fácil escuchar el eco de las enseñanzas de san Josemaría[34]. Y resulta interesante

---

[30] *Moral profesional*, p. 21.

[31] *Moral profesional*, p. 21.

[32] *Moral profesional*, p. 21.

[33] *Moral profesional*, p. 22. Se podría añadir también el siguiente texto publicado en ese mismo volumen: "Hablamos en la charla anterior de la importancia del cumplimiento de las obligaciones y del trabajo como medio de santificación. El ingeniero ha de ver en su trabajo no solamente el cumplimiento de un contrato, sino un medio de acercamiento a Dios. ¡Cuantos actos de sacrificio, de vencimiento y de virtud pueden hacerse en un vida entregada al trabajo!". *Moral profesional*, p. 53.

[34] A los textos de san Josemaría citados en la Introducción, se puede añadir el siguiente: "El hombre ha nacido para trabajar "ut operaretur": en la Obra de Dios todos trabajarán". *Apuntes íntimos*, n. 955 (19-III-1933), cit. en Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona, 1989, p. 40. Y los siguiente números de Camino:

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

descubrir que Múzquiz ha podido captar, en esas enseñanzas, una fuerte continuidad entre Creación y Redención, al abordar la cuestión del trabajo humano.

La exposición de Múzquiz sobre la santificación del trabajo parece estar, además, ligada a dos aspectos, que se abordan a continuación como modo de seguir rastreando la presencia implícita de las enseñanzas de san Josemaría. Me refiero a lo que Múzquiz denomina espiritualización del mundo; y a la exposición sobre las dimensiones sociales del trabajo y el lugar que ocupa en ellas la virtud teologal de la Caridad y su relación con la Justicia.

2.2. *Espiritualización del mundo*

El epígrafe apenas analizado, *El trabajo como medio de santificación*, viene seguido por *Misión del Ingeniero*, en el que Múzquiz escribe: "Si todos los hombres tienen una misión que cumplir en la labor de espiritualizar el mundo, la del ingeniero es de capital importancia. Se encuentra en un punto crucial entre el capital y el trabajo, y ejerce un influjo sobre toda la sociedad y en especial sobre la masa de obreros que trabajan a sus órdenes"[35].

A la hora de abordar la cuestión de la "espiritualización del mundo" resulta necesario hacer presente, en primer lugar, la valoración positiva de las realidades materiales y humanas que se refleja en los escritos de Múzquiz.

En su artículo *Enseñanza religiosa en la Escuela de Caminos*, Múzquiz comenzaba así el epígrafe titulado *Materia y Espíritu*: "La materia no es mala; afirmar otra cosa sería caer en el maniqueísmo"[36]. Al mismo tiempo, aseveraba que la actividad material debe estar informada por ideales de orden superior. "Esto que sucede en el individuo, acontece también en la Sociedad; existen valores espirituales y materiales, debien-

"Que pase inadvertida vuestra condición como pasó la de Jesús durante treinta años". San Josemaría Escrivá, *Camino*, n. 840 (en adelante *Camino*); y "No me explico que te llames cristiano y tengas esa vida de vago inútil. —¿Olvidas la vida de trabajo de Cristo?". *Camino*, n. 356.

[35] *Moral profesional*, p. 22.

[36] *Enseñanza religiosa*, p. 161.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

do estos estar unidos y sujetos a aquellos para que se logre la perfección del conjunto". Y toda esa exposición la fundaba en la doctrina de santo Tomás: "Es uno de los principios más conocidos en Teología que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona. (...) La religión no destruye el orden mecánico, económico, ni social, sino que lo eleva comunicándole, en cierto modo, como una participación de las mismas perfecciones divinas"[37].

La consecuencia de todo ello, para Múzquiz, era –como reza el título del siguiente epígrafe– la *Visión positiva*. "Si la vida religiosa y sobrenatural –escribe Múzquiz– supone, por tanto, perfección y elevación de nuestras actividades naturales, es lógico que en el estudio de los problemas dogmáticos y morales no presentemos a los alumnos solamente una serie de barreras y obstáculos que impidan el desarrollo de su actividad. (...) La religión no es enemiga de nuestra felicidad en la tierra ni los preceptos morales son rígidas murallas que cercan el alma. (...) Por eso, al tratar en las clases de Religión de la Escuela de los problemas dogmáticos y morales, he procurado enfocarlos de modo positivo, presentando a los alumnos las virtudes como metas a las que han de tender"[38].

Estas ideas se podría completar con lo ya comentado a propósito de la cita que Múzquiz hacía del numero 409 de *Camino*: "El ingeniero ha de tratar con hombres y, por tanto, ha de ser muy humano". Y, a continuación, glosaba las palabras del autor de *Camino* –"dice un autor moderno"–, que las virtudes sobrenaturales deben tener como fundamento las virtudes naturales, a fin que de no falle por su base el edificio de la vida interior[39].

Como se ha visto, para Múzquiz, la "espiritualización del mundo" no implica un menosprecio de las realidades creadas y de lo humano en general, sino una invitación a superar, como el mismo titula un epígrafe, la *Separación de la religión y la vida*. A ese epígrafe corresponden los siguientes párrafos con los que queremos terminar este apartado. "Precisamente, el error de la formación religiosa durante muchas generaciones ha sido el de suponer la Religión al margen de la vida y de la actividad. En lugar de impregnarlo todo de sentido sobrenatural, para

[37] *Enseñanza religiosa*, p. 162.
[38] *Enseñanza religiosa*, p. 162.
[39] *Moral profesional*, p. 25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la mayoría de los cristianos, el ejercicio de la Religión quedaba limitado al cumplimiento de unas oracioncitas al comienzo y al final del día – y, lo más, a algunas obras de caridad o de misericordia.

Esto es evidentemente un absurdo, ya que la Religión es vida y la vida supone una continua e ininterrumpida actividad: 'Oportet semper orare et non deficere' (Lc. 18, I). Es preciso en todo momento orar –es decir, elevar el corazón a Dios– sin desfallecer. Y esto, que puede parecer a primera vista un imposible, lo podemos realizar si enderezamos todas nuestras acciones hacia Dios, rectificando la intención. 'Ya comáis, ya bebáis, dice san Pablo. Toda ocupación legítima no solo no nos aparta, sino que es un medio para unirnos más a Dios"[40].

La lectura de estos párrafos permite, inmediatamente, descubrir de nuevo los ecos de muchas frases de la Escritura, frecuentemente usadas por san Josemaría, o expresiones, que en sus enseñanzas tienen significados muy precisos: "*Oportet semper orare*"[41]; "sentido sobrenatural"[42]; "puede parecer a primera vista un imposible"[43]; "rectificar la intención"[44]. Y desde luego, al mensaje de la contemplación en medio del mundo, que está en la base de sus enseñanzas sobre la santificación del trabajo. Es decir, la posibilidad de que el trabajo se convierta en oración o, en otras palabras, la posibilidad de unir la acción y la contemplación[45].

---

[40] *Enseñanza religiosa*, p. 161.

[41] El «sentido sobrenatural», que proporciona al hombre una «visión sobrenatural», es un término muy característico del lenguaje espiritual de san Josemaría. Cfr. *Camino* nn. 280 y 279.

[42] Es frecuente el uso de la expresión bíblica *oportet semper orare*. Cfr. Meditación, 28-VI-1937, en *Crecer para adentro*, AGP, Biblioteca, P12.

[43] "Unir el trabajo profesional con la lucha ascética y con la contemplación –cosa que puede parecer imposible, pero que es necesaria, para contribuir a reconciliar el mundo con Dios–, y convertir ese trabajo ordinario en instrumento de santificación personal y de apostolado. ¿No es éste un ideal noble y grande, por el que vale la pena dar la vida?". Instrucción, 19-III-1934, n. 33, cit. en en Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona, 1989, p. 43.

[44] Las expresiones "pureza (rectitud) de intención" y "purificar (rectificar) la intención" son muy frecuentes en el lenguaje de san Josemaría. Cfr. *Camino*, nn. 287, 109, 490.

[45] Al autor de la edición crítica de Camino afirma con convicción que la *intentio* de su autor era ayudar a las personas que ayudaba espiritualmente a convertirse en "contemplativos en medio de la calle". *Camino*, edición críti., p. 170.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2.3. *La dimensión social del trabajo santificado: Caridad y Justicia*

Múzquiz explica en sus escritos que la base de la santificación del trabajo se encuentra en la virtud teologal de la Caridad, que remite a Dios y por Dios a los demás. De ahí que el otro eje en el que se mueve su reflexión sea la necesidad de armonizar la Caridad y la Justicia en el ejercicio de la profesión. De este modo, el trabajo santificado tiene unas precisas implicaciones sociales, entre las que se cuentan el apostolado profesional. Acudamos a los textos de Múzquiz para ilustrar esta síntesis apenas presentada.

Sin medios términos, Múzquiz sitúa la virtud de la Caridad en el fundamento de su exposición: "*Deus Caritas est*, Dios es Caridad (I Jo. 4.8) y la perfección del hombre estriba en la posesión de Dios por el amor, y en la expansión de este amor de Dios a todo lo que rodea, y especialmente a sus semejantes"[46]. Por tanto, "La actuación profesional del Ingeniero debe ser, ante todo, ejercicio de la Caridad, porque el Ingeniero, al trabajar en las obras públicas, mejora –haciéndola más agradable y fecunda– la vida de los demás. Y hasta podríamos decir que las vías de comunicación que abre son un medio (...) para estrechar los lazos de unión y fraternidad entre los hombres"[47].

Simultáneamente, la virtud de la Caridad –entendida en su sentido más teologal– no puede separarse de la práctica de la Justicia. "La importancia que se da a la enseñanza de la virtud de la Caridad –escribe Múzquiz– no puede hacer olvidar el estudio de la Justicia en sus múltiples y variados aspectos"[48]. Y aclara, que este principio vale tanto si trabaja en para la Administración Pública, para un Empresa privada, o como particular. "No solamente por deberes de caridad hay que procurar que este [el trabajo del obrero] se realice en buenas condiciones, sino que los obreros tienen realmente derecho en justicia a recibir un trato humano y en las condiciones debidas"[49]. Como se ha señalado anteriormente, Múzquiz dedica amplio espacio a las manifestaciones concretas de la Justicia, que ahora simplemente enumeramos: condicio-

[46] *Enseñanza religiosa*, p. 162.
[47] *Enseñanza religiosa*, p. 162.
[48] *Enseñanza religiosa*, p. 163.
[49] *Moral profesional*, p. 73.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nes de trabajo, seguros y accidentes, salarios y subsidio familiar y otras mejoras sociales. También engloba, dentro de esas manifestaciones de la Justicia, la función social del capital, así como la participación de los obreros en los beneficios de la empresa[50].

Para Múzquiz, el ingeniero esta llamado a jugar un papel destacado en la armonización entre Justicia y Caridad. "El ingeniero –escribe Múzquiz– es como la pieza que hace engranar las dos grandes ruedas del capital y del trabajo. Ahora bien, mis queridos compañeros, para que el mecanismo funcione hace falta un lubrificante. Y ese lubrificante no puede ser otro que el ejercicio de la verdadera caridad"[51].

En su relación con los obreros, la caridad llevará a ir más allá de la estricta justicia: "Sobre todo en las grandes fábricas e instalaciones, hay peligro de considerar a los obreros, especialmente a los peones corrientes, como si fueran la correa sin fin que transporta, o el martillo pilón que descarga. Y no hay que olvidar que son semejantes nuestros con un alma y unos problemas humanos (...) No hemos de olvidar –como hemos repetido tantas veces– que el obrero es un ser humano y no una máquina"[52]. En relación con los colegas de trabajo, –dirá Múzquiz– vivir la Caridad implicará evitar la murmuración, la calumnia, el egoísmo y favorecer la ayuda mutua y la corrección fraterna. "Otro de los deberes positivos que nos impone la caridad es el de hacer la corrección fraterna a los compañeros. Pero con ser tan importante, apenas si se ejercita en la practica"[53].

Para Múzquiz, lo expuesto hasta el momento es el modo concreto de llevar a cabo la misión social del ingeniero. "La unión hace la fuerza, dice un proverbio popular, y el llevar los unos las cargas de los otros –*alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi*– ayuda a cumplir las obligaciones profesionales y desarrollar la misión social que debe llevar a cabo el ingeniero. No podemos aislarlos en una torre de egoísta marfil; la caridad supone sacrificio, preocupación por los problemas de los demás"[54]. Misión que, en los términos usados por Múzquiz, se entiende también como "cristianización de la sociedad". "Yo mis

[50] *Moral profesional*, pp. 81-91.
[51] *Moral profesional*, p. 92.
[52] *Moral profesional*, p. 82.
[53] *Moral profesional*, p. 77.
[54] *Moral profesional*, p. 77.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

queridos compañeros, me he limitado a enunciárselos; a ustedes les corresponde cumplir en la practica esos deberes, para conseguir la mejora y cristianización de la sociedad"[55].

En el horizonte anteriormente expuesto, y muy ligado al apostolado profesional, hay situar el tema del prestigio profesional del que Múzquiz habla con frecuencia. Reproducimos a modo de ejemplo, dos textos. "Y junto al cumplimiento del deber, el ansia de superación. Más hace por Nuestro Señor –dice Santa Teresa (Camino de Perfección, cap. III, 5)– uno perfecto 'que muchos que no lo están'. Y pasando del orden espiritual al profesional, es también evidente que un hombre con prestigio es mucho más eficaz para arrastrar al bien que una multitud de medianías. Para que haya fecundidad en la vega tiene que haber nieve en la cumbres"[56]. "La influencia, el valor del ejemplo, va íntimamente unida al prestigio. Es contraproducente querer hacer el bien, cuando se descuida el cumplimiento de las obligaciones profesionales"[57].

Una vez más, es fácil descubrir en esos textos los ecos de las enseñanzas de san Josemaría. No sólo en el planteamiento de fondo de unir la Justicia y la Caridad[58], sino en no pocas expresiones y conceptos: corrección fraterna[59]; *alter alterius onera pórtate, et sic adimplebitis legem Christi*[60]; prestigio profesional[61]; nieve en la cumbres[62].

* * *

Pienso que el recorrido que acabamos de realizar, a lo largo de estos textos de Múzquiz, ha permitido comprobar de qué manera las enseñanzas de san Josemaría sobre la santificación del trabajo estuvieron

[55] *Moral profesional*, p. 69.
[56] *Moral profesional*, p. 24.
[57] *Moral profesional*, p. 81.
[58] *Camino*, n. 440.
[59] *Surco*, n. 907.
[60] Cfr. *Camino*, nn. 385, 440.
[61] Cfr. *Camino*, nn. 347, 371 y 372.
[62] "Has visto las cumbres nevadas de las grandes montañas? [le preguntó un día don Josemaría Escrivá] Así son las grandes ideas y las grandes inteligencias: parecen distantes, ajenas, aisladas, pero de esa nieve proviene el agua que hace fructificar los valles". Relación testimonial de Fidel Gómez Colomo, cit. en Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona, 1989, p. 45.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

presente en la Escuela de Ingenieros de Caminos, entre 1945 y 1949. Unas enseñanzas que colocaban la virtud teologal de la Caridad –y su apertura a la vida contemplativa– en la base de su potencial valor santificador y que se distanciaban de eventuales posiciones calvinistas, centradas en el éxito profesional. Unas enseñanzas que ponían en relación la Creación y la Redención y –desde esa perspectiva– enfatizaban el valor positivo de las realidades humanas. Unas enseñanzas encaminadas a fomentar la unión entre vida religiosa cristiana y vida cotidiana. Unas enseñanzas que evitaban la politización de las dimensiones religiosas, e impulsaban la "sobrenaturalización" de la actividad humana. Unas enseñanzas en las que estaban completamente ausentes los referentes habituales de la ideología nacional-católica. Unas enseñanzas repletas de implicaciones sociales, en las que la Justicia y la Caridad se reclaman mutuamente. Unas enseñanzas, finalmente, que parecen ir más allá de lo explicitado por san Josemaría sobre el tema la santificación del trabajo en *Camino*. Y que, por eso mismo, permiten ver el interés de acceder a sus enseñanzas, no sólo desde sus escritos publicados, sino también desde la historia del Opus Dei. Entendida esta como la actividad individual y personalmente responsable de sus miembros, deseosos de ponerla en practica y de transmitirla. En el caso de Múzquiz, este deseo dio origen –entre otras cosas que se acaban de ver– al único libro que he conseguido localizar, sobre deontología para ingenieros, en la España de la primera mitad del siglo XX.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei